



ENAMORADO DE LA ALMORRANA FILOMENA

En un convento detrás de Sierra Morena, ingresó un chico que era de lo más majo. Sus padres le dejaron en el convento, porque él no se casase, y menos que fuese a la guerra.

No había pasado el primer año de su estancia en el convento, cuando, un día, al intentar salir desnudo de la ducha, le citó, no recuerda si un fraile o lego, como el torero cita al toro, pero esta vez el fraile o lego era quien le enseñaba amenazante el cuerno.

De que el chico se vio que estaba solo en la ducha, y que no podía llegar a la puerta del servicio, pues el fraile o lego la ocupaba toda ella, tembloroso y asustado agachó la cabeza, implorando entre palabras que no se entendían:

-Sálvame Dios mío, o que haga de mí lo que Tú quieras.

El fraile o lego respirando muy raro, como el chico recuerda, le dijo:

-Chiquillo, no te voy a hacer daño. Tan sólo quiero que te des la vuelta, te agaches y me enseñes el Ojete, pues me he enamorado de esa almorrana tuya a la que has llamado Filomena.

-Escondido, te he visto varios días agacharte para ponerte las zapatillas de baño, y me he quedado admirado de esa almorrana tuya que entraba y salía en ese agujero de tu cueva, y es lástima que nadie la quiera.

El chico, ya vuelto a su ser y con la boca medio abierta, le dijo:

-No sé si es usted fraile o lego, o quien puto sea, pero esta almorrana mía Filomena no se perderá, no. Cuando vaya al hospital a que me la saquen, le diré al cirujano que la guarde, porque un fraile o lego vendrá a por ella.

El fraile o lego, a la hora de darse la vuelta para marchar a sus hábitos, se pilló el cuerno con la puerta. Cómo gritaba el zamarro; parecía una fiera herida en alta sierra, y como un desterrado cantando:

-Me la pillé, llé, llé.

Intentado aliviar su dolor, alargándole la lengua.

-Daniel de Culla



It's apity

the Centre